





# Luis Merino Reyes: Un Joven del 38

por Antonio Muñoz B.

**Gracias a la reedición de «Los feroces burgueses» y a la publicación de «Episodios crueles», se revaloriza el aporte a las letras nacionales de este narrador, cronista y poeta de la Generación del 38.**

**H**ACE tres años, Luis Merino Reyes entró a punto de morir por una grave enfermedad. Su recuperación sorprendió incluso a los médicos, razón por la que uno de ellos le dijo: "Usted se ha salvado sólo porque trabaja". Palabras de las que hasta hoy, cuando acaba de cumplir los 88 años de edad, da testimonio. A sus críticas para el diario «La Discusión» de Chile y la revista «Occidente», se suma la preparación de una antología de cuentos.

Después de cursar estudios en el Liceo Alemán de Santiago, ingresó a la Escuela Militar. Se matriculó con Lucía Montecinos le hizo abandonar voluntariamente esta carrera e iniciarse en la administración pública, de la que también desertó tras la llamada "matanza del Seguro Obrero". Vivió, entonces, años difíciles, en los que ejerció diversos empleos para subsistir junto a su esposa e hijos, sin abandonar por cierto su pasión por las letras, a las que se había dedicado desde muy joven, despertando las inquietudes en su familia. "Mi madre quería que yo fuera abogado. Y ella tuvo siempre la frustración de que no fui un profesional", recuerda.

Autor de varias novelas, como *Regas amargo*, *Última llama* y *Rumbo a Occidente*, Luis Merino Reyes es reconocido también como divulgador de la literatura chilena a través de sus estudios sobre los premios nacionales. Mientras se refiere a estos temas con una lucidez excepcional, su ánimo oscila entre la alegría y la nostalgia.

## "Escribir es como una venganza de la realidad"

—¿Cómo define a la Generación del 38?

—Yo la distingo por su sentido social. Además de coincidir con varios hechos importantes en nuestro país, se caracteriza por el aporte de una nueva imaginación española en 1939, que llegó aquí en el «Winipeg» cuando se descomenzó la Segunda Guerra Mundial.

—¿Considera que fue una generación más bien de prosistas?

—No. En ella hay poetas y novelistas, pero se le recuerda por los prosistas, porque los poetas de entonces, los que publicamos nuestros libros entre el año 36 y el 42, resultamos amolados por estas "cortezas" que fueron Neruda y Huidobro. La Mistral, curiosamente, no dejó influjo y De Rokha, que es un poeta combatiente, tiene más presencia en la actual gente joven. Pero eso no quita que hubieran otros poetas importantes, como Andrés Bello, Juan Negro, Antonio de Undurraga y Basilio Arenas.

—A su juicio, ¿cuáles son los autores más valiosos del grupo?

—Bueno, hay un gran escrito de representación internacional que es Francisco Coloane. Fernando Alegria también ha tenido reconocimiento con *Caballo de ropas* y *Maldita la guerra*. Otros nombres que merecen destacarse son los de Guillermo Allas y Carlos Droppa.

—De los conocidos en su momento, ¿quiénes han sido olvidados?

—Juan Negro, a pesar de que tiene una hermosa novela, que se llama *Batalla al mar*; Juan Donoso, Gonzalo Drogo, Mario Belmar, Juan Godoy... También Luis González Zenteno,



"La poesía siempre ha sido como un refugio para mí".

autor de una magnífica novela que se llama *Caliche*; Luis Dyráin, un escritor muy inteligente y poético; Miguel Serrano, que se ha dado a conocer más que todo por su posición ideológica; Elías Samulovitch y Volodia Trifolov.

—¿A qué atribuye usted la falta de interés de hoy por los autores de entonces?

—A que no los pasó el olvido.

—¿Reconoce influencias de esta generación en los narradores jóvenes?

—No. La generación nueva es otra cosa.

—Luis Alberto Manóvil dice que a usted no le gustan las clasificaciones.

—Eso es por carácter, aunque, indubitablemente, me siento integrante de la Generación del 38. Cuando publicaba *Los Espigantes* me dieron "como hombre", porque era una cosa sin paisaje, buscando el alma de la gente. Yo fui un lector fanático de Dostoievski y de Balzac, pero lo que más me sirvió fue leer intensamente a Proust, en su aspecto novelístico.

—¿Siente que en su obra hay todavía temas pendientes?

—Por lo menos aquel lo que conocía: la clase media chilena y la literatura del retorno, buscando el alma del ser, aunque sin caer en el psicoanálisis, que también es una muestra. Creo que lo he dicho todo, menos las memorias. Pero hay cosas que deben cultivarse.

—¿Cuáles son esas?

—Por ejemplo, he visto los luchas por el Premio Nacional de Literatura; he visto prácticamente morir por él, emocionarse.

—Su interés por la burguesía y la clase media, ¿de dónde proviene?

—Yo fui de una infancia muy pobre, así es que conocí de cerca al burgués. Con una madre viuda, joven, que no se volvió a casar, estuve siempre rodeado de elementos burgueses. Tenía parientes militares y marinos, y uno de mis tíos le decía a mi madre: "¿Saben lo que va a ser el hijo de la Rebecca? Prota". Gran caricatura. Toda esa cosa me la va asimilando como niño. Después viene la mancha de relata, porque escribir es un poco romantizar; es decir, es como una venganza de la realidad, una vuelta a crear la realidad.

—¿Se siente satisfecho con lo que ha escrito?

—Completamente, a pesar de no haber tenido a veces una obra que me hubiera permitido vivir con comodidad. A cambio he tenido la felicidad de no valorar la vida en cosas, en plata.

—Se dice que «Los feroces burgueses» es la mejor de sus obras. ¿Comparte ese juicio?

—No. La mejor obra mía es *La vida adulta*, que apareció en la editorial de don Carlos George-Nacimiento. Además me publicó *Última llama*, que es una novela crítica. Uno de sus hijos, que era un poco menor que yo, me dijo: "Yo no me explico cómo mi padre le ha publicado a usted sus libros, don Luis".

—¿Qué significó para usted la escritura de «Episodios crueles», su más reciente novela?

—Esa empezó con la caída de Allende y culminó en el plebiscito, que fue la fecha en que la terminé de escribir, aunque no me atreví a publicarla y la guardé hasta ahora. Es la novela de los que nos quedamos aquí, de los que no salimos al extranjero. En estos momentos, es la que más quiero. Desde el punto de vista trágico, para mí es la mejor que he hecho, porque tuve el control de todas las cosas. Al igual que en otros de mis libros, aquí también algunos han buscado a las personas detrás de los personajes, pero los hay reales e imaginarios.

—¿Y cómo llegó a la crisis?

—Circunstancialmente. Todo se lo debo a (Byron) Gignoux, que fue quien me inició. En todos estos años, he escrito en «Las Últimas Noticias», en «La Última Hora», en «El Siglo», en «El Mercurio», en «La Nación», en la revista «Occidente», de la que soy uno de sus fundadores, y en «La Discusión». Para mí, este trabajo es un misterio, porque no se puede estar escribiendo poemas o capítulos de novela todos los días.

—¿Le ha reportado satisfacciones?

—Claro. A diferencia de la novela, que es una cosa muy lenta, la crónica provoca una reacción inmediata.

—¿Usted ha sido un trabajador incansable, ¿en qué está ahora?

—En un conjunto de cuentos que lleva por nombre *El ramo de ortigas*, de los cuales hay dos o tres inéditos.

# Un joven del 38 [artículo] Antonio Muñoz B.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-Autor secundario:Muñoz B., Antonio

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Un joven del 38 [artículo] Antonio Muñoz B. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile